# EL PROSCENIO.

REPERTÒRIO DRAMÁTICO-LÍRICO.

# LA FUERZA DE LA RAZON.

COMEDIA EN UN ACTO.

**Precio: 4 reales.**

ADMINISTRACION:

CALLE DE LA PAZ, NUM. 6, LIBRERÍA.

MADRID.

## A LOS REPRESENTANTES DE «EL PROSCENIO.»

Los Sres. Representantes de este Repertorio, recibirán un ejemplar de cada comedia nueva que en él se publique, á fin de que puedan gestionar con toda eficacia la representacion de ella en los teatros de las poblaciones donde residan. Al efecto, facilitarán á las empresas teatrales ó á los directores de las compañías dramáticas dicho ejemplar, pero solamente para su lectura, cuidando despues de recojerle y conservarle de modo que vayan formando una coleccion de todas las obras de El Proscenio, la cual tendrán siempre á disposicion de esta Direccion.

---

## Á LAS EMPRESAS DE TEATROS.

Para facilitar la representacion de las obras de El Proscenio, hemos ideado imprimir y vender separadamente por un módico precio, la *Coleccion de papeles sueltos* de cada una de ellas. Este procedimiento tiene dos grandes ventajas: 1.ª Evita el paso de papeles y ahorra de este modo un dia de ensayo cuando menos; 2.ª Disminuye considerablemente los gastos de copia.

Las empresas teatrales que deseen adquirir la *Coleccion de papeles sueltos*, de alguna obra de El Proscenio, la encontrarán en casa de nuestros corresponsales-libreros, ó podrán pedirla por su conducto, en la seguridad de que se les servirá á vuelta de correo.

**Abienzo y Comp.ª**

# LA FUERZA DE LA RAZON.

COMEDIA EN UN ACTO.

# LA FUERZA DE LA RAZON.

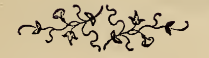
COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JUAN RODRIGUEZ RUBÍ.

ESTRENADA EN EL TEATRO MARTIN DE ESTA CÓRTE, CON INUSITADO APLAUSO, LA NOCHE DEL 13 DE MARZO DE 1871.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO,

calle de Luciente, núm. 11.

1871.

## REPARTIMIENTO.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DOÑA JUANA.................... | DOÑA CARLOTA FRENDO. |
| LEONOR.......................... | SRTA. CARCELLER. |
| ELENA............................ | » CARREÑO. |
| FACUNDO.. ........................ | SR. RODRIGUEZ (D. F.) |
| D. JOAQUIN........................ | » TORMO (D. M., padre.) |

**La escena pasa en Madrid el año de 187...**

# A MI MATILDE.

*Encanto mio: acoje este lijero juguete, tan cariñosamente, como te lo dedica tu esposo que te idolatra*

**Juan.**

# ACTO ÚNICO.

A los dos costados de la escena hay dos mesas y en ellas tigeras, peines, navajas y tarros de pomadas, polvos, etc.; delante de ellas espejos y butacones altos, de cuero; por la sala hay distribuidas algunas sillas, todo muy viejo y miserable; junto á la mesa de la izquierda del espectador, hácia el fondo, hay una ventana ó balcon que se supone da á la calle; junto á la de la derecha una puerta que conduce á las habitaciones interiores.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, LEONOR, *la primera haciendo calceta, la segunda bordando en un bastidor.*

LEO. Pues no tiene usted razon
para quejarse ¿qué puede
hacer mas de lo que hace
para verla á usted alegre?
Un chico de sus arranques
y de su talento, cede
siempre que vé que su madre
por causa suya padece.
Cuando le compra á usted algo
y á casa á dárselo viene,
y cuando por complacerla
sin replicar, obediente
desempeña de su oficio
los modestos procederes.

D.ª JUA. Miren la presumiduela
¡modestos! pues no parece

sino que es la muy mocosa
hija de algunos condeses.
Barbero fué vuestro padre,
y barberos, aunque os pese
fueron vuestros bisabuelos
y demás rama ascendiente.

LEO. Madre, si no es ese el caso...

D.ª JUA. No, no; como hablar te dejen
no te ahorcarán; ya conozco
lo que quereis, pero pierdes
el tiempo aunque estes charlando
seis dias en defenderle.
Por su causa no hay aquí
el entrar y salir gente
que me alborozaba el alma
en vida de mi pariente.
Aquel era un hombre, ¡aquel!
¡mas derecho que un trinquete!
á todos daba palique...
y ¡qué manejo de peine!!
pues ¿y las tijeras? ¡vaya!
era un no parar; si viese
la soledad de hoy en dia,
le daba á ese mequetrefe
lo que le hace falta.

LEO. ¿Qué?

D.ª JUA. Una racion de cachetes,

LEO. Tal vez no, madre.

D.ª JUA. ¿Que no?
pues era bonito el nene
para aguantar que ninguno
en su marcha se torciese.

LEO. ¡Pero madre de mi alma
si aquí ninguno se tuerce!..

D.ª JUA. Ya sois buenos.

LEO. ¿No cumplimos
los dos con nuestros deberes?
Si viviera nuestro padre,
con alegría creciente
viera á su hijo figurando
entre los hombres mas célebres;
que todos se disputaban
su amistad, y que á su frente
se ceñian inmortales
del talento los laureles.
Por eso le dió carrera:
porque descubrió los gérmenes
que despues han producido

efectos tan florecientes.
Ahora quiere usted que el chico
los toscos pelos arregle
del primer patan que venga
ó las barbazas afeite
á un maruso que no sabe
sentarse de puro imbécil;
y ya el chico, que es un hombre
y dentro del pecho siente
levantarse algo mas grande
que untar pomadas y aceites,
por complacer á su madre
pasa tormentos crueles.

D.ª Jua. Bien parlado: bien parlado
¡bachillera! si te oyese
el otro, se habia armado
el parlamento. ¡Qué pejes!
Tú le puedes alabar
hasta que vengan los Reyes;
paro á mí nadie me saca
ni á tirones de mis trece
y digo y repetiré
que esos librotes que leé
no dan un cuarto por mas
que el chico los bofes eche;
que á su padre le estorbaba
lo negro y en un rehilete
se ganaba un peso duro,
y lo demas son papeles.
Pues á bien que esos marusos
como los llamas...

Leo. No piense
que ofenderles he querido.

D.ª Jua. Lo mismo que tú y yo debe
todo el pan que hemos comido
desde que echamos los dientes...
y si hallais algo en el cofre
para el dia en que yo os deje...

Leo. Madre ¡por Dios!

D.ª Jua. Se ha ganado
todo á pulso y sin belenes.

ESCENA II.

*Dichas*, Facundo *por el fondo.*

Facun. (*Besando la mano á su madre.*)
Buenos dias, madre mia.

D.ª JUA. Buenos dias, buena pieza.
LEO. ¿Vienes cansado?
FACUN. No es cosa
Leonorcilla: ¿quién se acuerda
de cansarse si el trabajo
el cansancio recompensa?
¡Qué junta, madre, que junta!
¡Vengo satisfecho! En ella
se encontraban reunidas
las antorchas de la ciencia.
Caballeros grandes cruces,
senadores, eminencias...
Todos estaban discordes
en un punto, que fué el tema
de luminosos discursos
en que hervia la elocuencia:
pero ¡ca! no se entendian,
¡qué animacion! ¡qué protestas!
y con razon, que era el caso
de infinita trascendencia:
yo me estaba calladito
en un rincon, y me fuerzan
á hablar...
LEO. (*Con ansiedad.*) ¡Y tú?
FACUN. Se oponia
á ello mi propia modestia.
Pero al fin no hubo remedio;
en pié me puse y suspensa
quedó toda la reunion...
¡Vaya un momento de prueba!
Entonces mi voz honrada
dió su opinion con firmeza
sin usar flores retóricas
que no hacen nada á la empresa.
A los unos y á los otros
combatí, y la conveniencia,
probé de que se adoptara
sin mas discusion mi idea.
¡Ah! ¡si usted me hubiera visto
entonces, madre!
D.ª JUA. ¿Qué?
FACUN. Lela
de gozo se queda usted.
¡Qué abrazos! ¡qué enhorabuenas!
D.ª JUA. (*Con gozo.*) ¡Hijo mio!
LEO. ¡Bien Facundo!
D.ª JUA. ¡Vele ahí lo que me apena!
que teniendo tú esa labia

y echando tales arengas
descuides lo principal...

FACUN. ¿Qué descuido?

D.ª JUA. Las tigeras
que tu buen padre empuñó
hasta que se fué á la huesa.

FACUN. (¡Esta es la cancion diaria!)

LEO. Pero, madre, ¿á que nó niega
que le gusta que á su hijo?..

D.ª JUA. ¡Cállese la bachillera!

FACUN. Calla, Leonor.

D.ª JUA. Hijo mio...
no lo niego, no; me llena
saber que todos te alaban
que aplauden todos tu cencia,
porque eso indica que tienes
mucho de aquí... pero fuera
mi gozo mucho mayor
si entraras en las faenas
de tu oficio, en el que todos
nacimos; si yo te viera
que arrimabas aquí un hombro,
que cuidabas nuestra hacienda.
Si eso hicieras, hijo mio,
con tu labia y tu presencia
á todas horas tendríamos
llena de gente la tienda.
¡Pero ahora no viene un alma!
dí, hijo mio, ¿no te acuerdas
de tu padre?

FACUN. Sí señora.

D.ª JUA. ¿Por qué no sigues sus huellas?
¿por qué?.. ¡qué rayas sacaba!
y qué manos, ¡ni una seda!

FACUN. Madre; tiene usted razon,
mas le ruego tenga en cuenta
que para algo mi padre
quiso darme una carrera.

LEO. Justo, para...

D.ª JUA. ¿Callarás?
¡Jesús! ¡qué pícara lengua!

FACUN. Por mi suerte la acabé
y es claro que al ejercerla
no tengo tiempo, no puedo
dedicarme á complacerla.

D.ª JUA. ¿No tienes tiempo? No quieres,
dí mejor; ¿pues qué? ¿te piensas
que me engañas?

FACUN. Pero, madre...
D.ª JUA. Nada, nada, en vano ruegas.
Ya sé que es lo que quereis...
FACUN. (¡Ay Dios mio! ¡dadme fuerzas!)
Señora cálmese usted...
D.ª JUA. ¿No veis que soy una vieja
y todo lo pesco al vuelo?
Como todos te ponderan,
es claro se te ha llenado
de vanidad la mollera.
Tratas con condes y duques
y ya con ellos te pesa
ser hijo de unos barberos...
(*Llorando.*) ¡y el serlo tomas á mengua!
FACUN. ¡Que me desgarra usté el alma
con tales frases!! ¡Verguenza
sobre mí, si tal pensara!
Infeliz del que reniega
de los suyos; no señora,
la sangre que hay en mis venas
es noble cual la del rey
que en trono de oro se sienta,
que honrados fueron mis padres
y la honradez da nobleza.
¿Yo rehusar decir mi nombre?
¿yo tener como una afrenta
el oficio en que Dios quiso,
que viese la luz primera?..
Madre, usted no me conoce
no me quiere... y me desprecia.
(*Desabrochándose el gaban.*)
Una cruz hay en mi pecho
otros mil lauros me esperan,
y si la loca fortuna
hasta un sólio me subiera
(*Arrodillándose.*) de rodillas ante usted
bajaria mi cabeza.
D.ª JUA. (*Cogiéndole en sus brazos.*)
¡Hijo de mi corazon!
LEO. ¡Facundo!
FACUN. ¡No pase penas!
¿quiere que sea barbero?
corriente, desde esta fecha
afeitaré á todo el mundo
gratis, porque esté contenta.
D.ª JUA. ¡Eso quiero yo! me vuelves
el alma al cuerpo, pues ea!
á trabajar...

(*Pasando á su hijo la mano por la cara.*)
¡Ay que pico
tan remono! A santa Tecla
voy á llevar ahora mismo
las cuatro libras de cera
que le habia prometido...
(*Vuelve desde la puerta y dice á* Leonor.)
Aprende, aprende á ser buena.

## ESCENA III.

Facundo, Leonor.

Leo. ¿Qué has dicho?
Facun. ¡Pobre señora!
si pudiera comprender
lo que me hace padecer
en silencio hora tras hora.
Leo. ¿Y lo cumplirás?
Facun. ¿Pues no?
y lo haré de buena gana
porque siempre, cumplo, hermana,
lo que una vez digo yo.
Cree madre que me rebaja...
¡me ha de ver horas enteras
esclavo de las tigeras,
de la brocha y la navaja!
Y así se verá á la luz
hermana, del mundo entero,
que puede ser buen barbero
un caballero gran cruz.
Leo. Pero ¿y tu carrera?
Facun. ¡Bah!
Leo. ¿Y tus triunfos?
Facun. A la hoguera.
¿De qué sirve mi carrera
si mi madre triste está?
¿De qué, que mi afan prolijo
conquiste lauros sin tasa,
si no conquisto en mi casa
el título de buen hijo?
Si de mi madre, mi encanto,
por la que todo lo arrostro,
contemplo el anciano rostro
cubierto de amargo llanto?
¡Oh no! cedo en la partida
y á luchar mas no me atrevo
que todo á madre le debo...

empezando por la vida.
LEO. ¿Y sacrificas?..
FACUN. Leonor,
esas son vanas quimeras;
¿qué dirias si supieras
que sacrifico mi amor?
LEO. ¿Elena? ¡Dios soberano!
¿No la amas?
FACUN. ¡No soy perjuro!
LEO. ¿Entonces?..
FACUN. Estoy seguro
que ya no obtendré su mano,
A comprenderlo ahora vas:
en el mundo está pactado
que no es bueno el mas honrado
sino el que figura mas.
Renuncio de corazon
títulos, glorias, alhajas...
¡Soy feliz con mis navajas!
mas no es esa la cuestion.
Adoro á Elena, ella sí,
me profesa igual amor.
pero su padre y señor
no está prendado de mi.
Hoy es marqués y banquero...
¡es casi egregia su cuna!..
y empezó á hacer su fortuna
siendo un pobrete arenero.
Esto, no, no es deshonroso:
pero lo que sí critico
es que al llegar á ser rico
se haya hecho tan orgulloso.
Esto visto, me empeñé
en ser hombre de valía
y lo que soñára un dia
á realizar empecé.
Iba subiendo y así
cumplia mis ilusiones
cuando madre á los talones
me agarra y dice:—«Alto ahí.»—
Obedezco y considero
perdida mi causa ya,
porque un marqués no querrá
tener por yerno á un barbero.
LEO. ¿No querrá? ¡pues está buena!
¡podria andarse dudando!..
pues no iba ha poco gritando
—«¡de marmol y blanca arena!»—

FACUN. Pero es tal su obstinacion
que me dijo el otro dia
Elena, que no daria
nunca su autorizacion.
Y ya lo ves, ¿de este modo
quién hará en su pecho mella?
¡un pobre barbero!..
LEO. ¿Y ella?
FACUÑ. Ella está dispuesta á todo.
Es su amor de tal manera
que, pongo á Dios por testigo,
si no se casa conmigo
la habrán de enterrar soltera.
El dia que quiera salta:
de mi voz pendiente está,
y... ¡Dios quiera! porque ya
el sufrimiento me falta.
Su padre mis sueños trunca.
LEO. Mas le valiera dejarse
de escribirme y no cansarse...
FACUN. ¿Pero aun sigue?
LEO. ¡Mas que nunca!
¡Persecucion mas cruel!..
pues me encuentro... hará que estalle,--
con él si salgo á la calle
si salgo al balcon, con él.
Esta mañana... estoy harta,—
salgo al balcon, él al suyo,
me mira, le miro, huyo...
pero me tiró una carta.
FACUN. Y ¿qué decia?
LEO. No sé
sin abrirla la rompí.
FACUN. Has hecho bien.
LEO. Eso sí,
Facundo, te vengaré.
Déjame...
FACUN. (*Con ira.*) ¡De buena gana!..
ese hombre, á quien Dios aflija,
no quiere darme su hija...
pero me ronda la hermana.
Te dijo algo que...
LEO. Flores
solo me dice...
FACUN. ¡Bien! eso...
¡porque es que le rompo un hueso
si se me viene á mayores!
LEO. ¿Por fin, aunque no te cuadre

dejas tu hermosa carrera?
FACUN. ¡Oh!.. sino, no mereciera
la bendicion de mi madre.
Consérvalo en tu memoria:
¿habrá vuelto?
LEO. A verlo voy;
Facundo, lo que haces hoy,
te cubre ante Dios de gloria.
(*Le dá un apreton de manos y se vá corriendo por la derecha.*)

## ESCENA IV.

FACUNDO.

Ilusiones de oro
sueños benditos:
de vosotras llorando
hoy me despido.
Y llanto vierto
porque os llevais el alma
que hay aquí dentro.
Os llevais los amores
¡que son mi vida!..
Dios me lo tenga en cuenta
para su dia;
pues glorias, todo,
lo diera por la vírgen
que tanto adoro.
(*Parado delante del balcon de la izquierda.*)
Desde aquí tus balcones
contemplo Elena;
de tu boca el aroma
hasta mí llega;
cruza la calle
y penetra en mi alma
que por tí late.
Sal, adorada mia,
y en tus miradas,
envíame esos rayos
conque me abrasas,
desde que niño
te hice dueña absoluta
de mi albedrío.
De aquí no me retiro
hasta que vea
de mi dulce adorada
la imágen bella...

que mi alma lucha,
y verla necesito
hoy mas que nunca.
(*Coloca el butacon de la izquierda, cuyo respaldo será lo mas alto posible, frente al balcon, dando la espalda á la puerta del fondo, de modo que quede completamente oculto á los que entren por ella. Se sienta en él y permanece profundamente abismado en sus meditaciones.*)

## ESCENA V.

FACUNDO. DON JOAQUIN. (*Entra cautelosamente y recelándose: trae grandes y largas patillas, y en su porte se conoce que es un hombre acaudalado.*)

D. JOA. (*En voz baja, reconociendo la escena.*)
Nadie: llego á buena hora...
¿Si mi carta habrá leido?
¡Vaya! me tiene perdido
esta niña encantadora.
Toda la noche despierto
¡¡no dormir yo!! ¡adversa suerte!
¡Cuidado si me entró fuerte
este amor! ¿Qué haré? ¡No acierto!
(*Sacando un bolsillo.*) Aqui hay oro... la hablaré
y me adorará, sin duda,
que es el oro grande ayuda
y con él la amansaré.
¡Qué gran cosa es el dinero!
él manda...

FACUN. Creí que habia...
(*Viendo á* D. JOAQUIN *y levantándose.*)
¡¡En mi casa!! ¡¡Qué osadía!!
¡Justo! es el mismo, ¡el banquero!

D. JOA. ¡Y yo la tengo que ver!
no sales, ¿eh? pues andando
me iré colando... colando...
(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha* )

FACUN. (*Que se ha provisto de una navaja y un peinador dice tocando en el hombro á* DON JOAQUIN *é inclinándose profundamente.*)
Caballero, ¿qué vá á ser?

D. JOA. (*Momento de estupor.*)
¿Qué dice?! yo...

FACUN. (*Conteniéndose.*) (¡Elena amada!)
(*Con ironía.*) ¿Cortamos? ¿ó solo quiere
afeitarse? ¿Qué prefiere?

D. JOA. (*Con la mayor turbacion.*)
No; ¡si yo no quiero nada!

FACUN. Cuando aquí estampó su huella,
siendo esto una barbería,
es señal de que queria
que le sirviesen en ella.
(*Con mucha acritud y acercándose á él.*)
Pues si otra suposicion
hiciera yo, con presteza
le mataba, y su cabeza
tiraba por el balcon.

D. JOA. (¡Asesino! ¡Soy de hielo!
(*Reconociendo la escena.*)
Esto es barbería... sí.)
¡Ay señor! yo he entrado aquí
á que me corte usté el pelo.
(*Se quita el sombrero y aparece completamente calvo.*)

FACUN. (*Riyéndose.*) ¿El pelo?

D. JOA. (*Pasándose la mano por la calva.*)
(¡Trance fatal!)

FACUN. Serán las patillas...

D. JOA. Eso,
lo que usted quiera: confieso...
(¡Este hombre es muy animal!)

FACUN. (*Conduciéndole á la butaca de la izquierda, donde se sienta* DON JOAQUIN, *le pone el peinador, etc.*)
Verá como en un momento...
¿tiembla usted?

D. JOA. ¡Cá! no señor...
con el calor...

FACUN. ¿El calor
en Febrero?

D. JOA. Me resiento
de los nervios... solo abrojos
hallo doquier... ¡se complace
mi suerte!.. ¡seis noches hace
que no he pegado los ojos!!

FACUN. (*Que ha hecho jabon le embadurna la cara* )
Los negocios...

D. JOA. ¡Ahí es nada!
llegaré á ponerme enfermo...
¡¡no dormir yo, que me duermo
en la punta de una espada!!
El caso vá siendo grave...

FACUN. (*Empieza á afeitarle.*)
¿Escuece? (¡Padre tirano!)

D. Joa. ¡Si tiene usted una mano
como el terciopelo, suave!
Es tan dulce la impresion,
que á su contacto agradable
siento sueño... y no me es dable...

Facun. (¡Dios mio! ¡Elena al balcon!
¡Hermosa, por tí me muero!
venga Dios en nuestra ayuda...
se sonrie... me saluda...)
(*Muy alto.*) ¡Vale mas que el mundo entero!

D. Joa. (*Despertando sobresaltado.*)
¿Eh? ¿qué es eso?

Facun. La navaja.

D. Joa. ¡Oh! las navajas de hoy dia...
si es buena... (*Vuelve á quedarse dormido.*)

Facun. No la daria
ni por la mejor alhaja,
(*Mirando por el balcon.*)
¿Qué?.. no acierto á comprenderla.
¡Oh! no quisiera engañarme...
justo... ¡sí! que quiere hablarme,
¡que pase ahora mismo á verla!
Que no está su padre en casa...
¡es claro!.. que ver tendria,
—¡no puede ser! ¡¡alma mia!!
¡Llora! ¡mi pecho se abrasa!
(*Mirando á* Don Joaquin.)
Y... ¡dormido como un leño!..
¡pues! con tantas desazones
no despierta á tres tirones
si ha cogido bien el sueño.
En tanto mi amor me llama...
¡Dios mio!.. ¡Bah! me resuelvo,
en tres saltos voy y vuelvo,
que antes que todo es la dama.
(*Se vá de puntillas por la puerta del fondo que cierra con llave dejando á* Don Joaquin *completamente afeitada la patilla derecha é intacta la izquierda.*)

## ESCENA VI.

Don Joaquin, *despues* Leonor.

D. Joa. (*Entre sueños.*) ¡Hermosa!.. (*Esperezándose.*)
¡Bah! si no acierto
á olvidarla... me despierto...
y siempre pensando en ella...

¡Ay Leonor! tu imágen bella
me ha dejado medio muerto.
¿Dónde estará el asesino
que aquí mi intento estorbara
de hablar á mi estrella clara
y entre jovial y mohino
me obligó á que me afeitara?
Y ¡lo hizo bien! (*Alzando la voz.*)
¡Jóven!.. Noto
un silencio... ¡jóven! ¡Voto
á doscientos de á caballo!
(*Dando palmadas.*
¡Salga usted!.. ¡de rabia estallo!

LEO. (*Por la derecha.*)
¿Qué sucede? ¡Qué alboroto!

D. JOA. (*Dirigiéndose con el peinador puesto á* LEONOR.)
¡Leonor!

LEO. (*Asustada.*) ¡¡Jesús!!

D. JOA. (*Muy deprisa.*) ¡Ay, Leonor!
fresca y perfumada flor
que orla el pensil de la vida;
por cuya imágen querida
estoy muriendo de amor.
La que mi esperanza es,
por la que velo hace un mes
y trago tanta saliva,
sea por fin compasiva,
míreme usted á sus piés.

LEO. ¡Já! ¡já! ¡já!

D. JOA. ¡Por compasion!

LEO. ¡Alcese!.. ¡qué diversion!
¿Conque es usted el banquero?
¡pues si con ese babero
parece un niño lloron!
¿Mas cómo este suelo pisa?

D. JOA. Ver á usted fué mi divisa,
pero su hermano...

LEO. ¡Pues ya!
Ha sido él... ¡já! ¡já! ¡já!

D. JOA. (¡Me vá cargando su risa!
¡Vaya un lance original!)
(*Llamando.*) ¡Caballero! ¡Hombre fatal!

LEO. Una patilla quitó
y otra le deja... pues no,
no le sienta á usted tan mal.

D. JOA. (*Tapándose la patilla con la mano.*)
¡No se burle usted! (*Llamando.*)
Aquí

salga ó en mi frenesí..,

LEO. ¡Já! ¡já!

D. JOA. Señora ¡por Cristo
no ria mas!..

LEO. (*Se sienta dando risotadas en la butaca de la derecha.*)
¡No resisto!

D. JOA. (*Se sienta sumamente agitado en la de la izquierda.*)
No puedo mas, ¡ay de mí!

## ESCENA VII.

*Dichos*, DOÑA JUANA, *por la derecha.*

D.ª JUA. ¿Qué es esto? ¿qué pasa?
¡qué ruido! ¡qué escándalo!
¿Quién es este hombre?

LEO. Se estaba afeitando..,

D. JOA. Me quedé dormido,
ya despierto me hallo
y pues que empezó
que acabe reclamo,
(*Dirigiéndose á* DOÑA JUANA.)
ó aféiteme usted,
ó aféiteme el diablo.

D.ª JUA. ¿Dónde está ese chico?
¿dónde está tu hermano?

D. JOA. Eso digo yo,
¿dónde está ese bárbaro?

LEO. (¿Dónde se habrá ido?)
vendrá...

D. JOA. (*Paseando, se coloca delante del balcon.*)
¡Estoy que bramo!
vendrá... así lo espero
¡y el oso hago en tanto!
(*Abalanzándose al balcon.*)
¿Mas qué es lo que he visto?
¡Era él!... ¡Lo mato!

LEO. ¿Qué es eso?

D.ª JUA. ¿Qué dice?

D. JOA. ¡Los dos me han mirado!
¡Con mi hija! ¡En mi casa!

LEO. ¡Oh Dios!

D. JOA. ¡Voy volando!
(*Dirigiéndose al fondo.*)
y el susto me paga
que me dió ese vándalo.

D.ª JUA. ¡Este hombre está loco!
D. JOA. (*Forcejeando en la puerta del fondo.*)
¡Ah bribon! ¡Cerrado!
habia previsto
tan solemne chasco!
¡Pues no se me escapa!
(*Dirigiéndose al balcon.*)
por aquí me bajo.
es un entresuelo,
¡aunque fuera un cuarto!
LEO. (*Queriendo detenerle.*)
¡Por Dios!
D. JOA. (*Abriendo una navaja de afeitar.*)
Quien se acerque
en canal lo abro.
D.ª JUA. ¡Déjale, hija mia!
D. JOA. (*Saltando por el balcon.*)
¡¡Voy á degollarlos!!

## ESCENA VIII.

LEONOR, DOÑA JUANA. (*Aquella asomada al balcon.*)

LEO. ¡Cuánta gente, madre!
D.ª JUA. ¡Vaya un lance raro!
LEO. ¡Los chicos le silvan!
D.ª JUA. ¡Si está empecatado!
LEO. ¡Ay!.. ya vienen esos
del huevo estrellado;
llevárselo quieren...
¡le ha dado un desmayo!
D.ª JUA. Dios quiera que de él
no salga en cien años.
LEO. Ahí paran un coche
le meten y ¡andando!
(*Se retira del balcon.*)
¿A dónde se irán?
D.ª JUA. No hay que averiguarlo:
á buscar un sitio
en que esté guardado
ese leoncito.
Me estoy devanando
los sesos, y en valde
por saber me afano...
¿dónde está Facundo?
¿qué es lo que ha pasado?
LEO. Pues lo ignoro, madre,
D.ª JUA. ¡Jesús! ¡qué muchacho!
lo he dicho, no doy

por su juicio un chavo.
(*Váse refunfuñando por la derecha.*)

## ESCENA IX.

LEONOR, *despues* FACUNDO, ELENA *(por el fondo.)*

LEO. ¡Calaverada mayor!
¡Habráse visto ocurrencia!
¡Facundo que es tan formal
haber armado esta gresca!..
Siento ruido... ¿quién será?
¡Dios mio! ¡abren la puerta!
yo tiemblo... ¡me voy!

FACUN. ¡Leonor!

LEO. ¡Facundo!.. (*Viendo á Elena.*)
¡Ah! es...

FACUN. Mi Elena.
Despues de lo que ha ocurrido
no volverá á la presencia
de su padre, sin que el nombre
de su esposo la proteja.
La encomiendo á tus cuidados
pues sabes que me interesa
que mientras viva en mi casa
se la respete y atienda.

LEO. El mas profundo cariño
verá en mi pecho sin tregua,
pues sabes que quiero yo
á todo el que á tí te quiera.

ELEN. Gracias mil: ¿Cómo pagar
acogida tan benévola?

LEO. Queriéndome siempre mucho.

FACUN. Hijas mias, sois dos perlas.

LEO. Mas lo cierto de ello es
que la han hecho ustedes buena.

FACUN. Fué pura casualidad;
pues cuando por convencerla
levantaba los visillos...
lo hice con tan mala estrella
que vimos á don Joaquin
observando hecho una hiena.
Saltó á la calle y al verle
todos de aquella manera
le tomaron por un loco
y en la prevencion se encuentra.
Voy á salir ahora mismo
por su fiador, no sea
que entre el coraje y el susto

se vuelva loco de veras.
De paso haré que le entreguen
(*Buscando en los bolsillos del gaban-saco una cartera, y escribe en una tarjeta.*)
aquí tengo... mi tarjeta
y pongo que quiero hablarle
aquí mismo con urgencia.
Conque os dejo; ¡no haya miedo!
Adios, que las horas vuelan.
Hermana, mas no te digo,
mi corazon hay se queda,
trátale como tú sabes
que yo pronto doy la vuelta.

## ESCENA X.

LEONOR, ELENA.

LEO. Bella Elena: mi contento
la muestro con desaliño,
pues va mezclado al cariño
algo de agradecimiento.

ELEN. ¿Agradecimiento? ¡no!
ignoro... ¿cómo ha de ser
que tenga que agradecer
á quien tanto debo yo?

LEO. Usté en Facundo ha infundido
fuerzas para trabajar;
para poder alcanzar
la fama que ha conseguido.
Si infatigable y ardiente
se entregaba á su faena,
era solo porque Elena
estaba fija en su mente.
Si empezó entre los demás
á figurar de la nada,
solo ha sido por su amada,
por su Elena nada mas.
Si tanto lauro ha logrado
y hoy en otras fuentes bebe
á usted solo se lo debe...

ELEN. (*Interrumpiéndola.*)
¡A lo que él ha trabajado!
A su talento y fortuna,
á su fé, sus ilusiones;
á Dios solo, que estos dones
es el que nos dá en la cuna.
Si de su suerte ha ido en pos,
y del mundo que le aclama

consiguió honores y fama,
obra fué solo de Dios.
No por mí: que el esplendor
ya sabe que no me ofusca
y que mi pecho no busca
el brillo para el amor.
Yo igual le hubiera querido,
aunque á alguno no le cuadre
si el oficio de su padre
hubiera solo seguido.
Sus virtudes, su bondad,
su alma, de nobleza llena...

LEO. ¿Quién no amará á usted, Elena?
ELEN. No hablemos mas; por piedad.
LEO. ¡No tema usted, no! yo haré
tal, que en su dicha confío;
yo con su padre...
ELEN. ¡Dios mio!
LEO. Yo con él me entenderé.

## ESCENA XI.

*Dichas*, FACUNDO (*por el fondo.*)

FACUN. Ya está hecho todo.
ELEN. ¿Tan pronto?
FACUN. ¡Si todo pillaba al paso!
la órden de su libertad
la he conducido á la mano
y ya tiene mi tarjeta:
tal vez venga, y por si acaso
hay que preparar á madre
mientras yo quedo aguardando.
Contadle toda la historia
sin tener ningun reparo
que al saber que me desprecia
tu padre... por esos trastos,
vereis entonces que fiera
se pone, y nos dá su amparo.
LEO. ¿Pero y tú?
FACUN. Aquí me quedo
por si acude á mi reclamo.
ELEN. ¿Y no temes?
FACUN. ¿Yo, por qué?
LEO. ¡Porque está muy enfadado!
ELEN. ¡Ay Dios!
FACUN. No temas, mi Elena,
vereis que pronto le amanso.
Despues os venís juntitas

y aguardais en ese cuarto...
LEO. ¿A qué?
FACUN. Veremos, paciencia;
segun lo requiera el caso.
(*Escuchando.*) ¿Para un coche?... (*Se asoma al balcon.*
¡El es! ¡ya baja!
ELEN. ¡Vámonos, Leonor!
LEO. ¡Volando!..
(*Vánse por la derecha.*)

## ESCENA XII.

FACUNDO, (*de espalda á la puerta del fondo adopta una posicion grave.*) DON JOAQUIN *entra corriendo con la misma facha conque salió de escena y se abraza fuertemente á él.*

D. JOA. ¡¡Mi querido don Facundo!?
(*Reconociéndole dice exasperado.*)
¿Cómo? ¿usted? ¡voto á mil truenos!!
¡¡Usted!!
FACUN. ¡Pues no! seré el otro
D. JOA. ¡Voy á cortarle el pescuezo!..
Pero antes, dígame usted,
¿dónde está este caballero?
(*Dándole una tarjeta.*)
FACUN. ¿Don Facundo Mirasol?
D. JOA. ¿Dónde está que no le veo?
FACUN. Porque no tiene usted ojos:
yo soy: ya le está usted viendo.
D. JOA. ¿Se chancea usted?
FACUN. ¡Por Cristo!
D. JOA. ¿Es usted ese ingeniero
de quien todo el mundo habla
con tanto orgullo y respeto?
FACUN. ¿Pero duda usted de veras?
aquí tengo un documento...
(*Se desabrocha el gaban y busca en los bolsillos del pecho.*)
D. JOA. ¡Gran cruz! ¡pierdo la cabeza!
¿pero no es usted barbero?
FACUN. Si lo soy, señor marqués,
y tengo gran honra en ello.
Oígame usted señor mio:
¿No es usted marqués, banquero,
senador, grande de España?..
y ¿qué era ayer? un...
D. JOA. (*Interrumpiéndole precipitadamente.*)
¡Le creo!

¡Basta! ¡deme usted sus brazos!

FACUN. Pero porqué esos estremos?

D. JOA. ¡Sí señor! esta mañana
me ha dado usted sin saberlo
seis millones...

FACUN. ¿Yo? lo dudo.

D. JOA. Gracias á su gran talento
en la Junta su opinion
sin vacilar admitieron;
y si así no llega á ser
¡toda mi fortuna pierdo!
Así que no tiene límites
mi eterno agradecimiento.

FACUN. ¡Pues mire usted yo por donde!..
de todos modos me alegro.
y mucho mas cuando ahora
iba á dirigirle un ruego...

D. JOA. Ya supongo... ¡concedido!
que me honro con ser su suegro.

FACUN. ¡Elena! ¡madre! ¡Leonor!

D. JOA. (*Muy risueño.*) ¡Complot y todo tenemos!

## ESCENA ULTIMA.

FACUNDO, DON JOAQUIN, ELENA, LEONOR *y* DOÑA JUANA *forman dos grupos: en el de la derecha, se quedan* DOÑA JUANA, ELENA *y* FACUNDO; *y en el de la izquierda* LEONOR *y* DON JOAQUIN.

ELEN. ¡Padre!

D. JOA. ¡Hija mia!

D.ª JUA. ¡Consuegro!

D. JOA. Señora celebro mucho
ese título que escucho
en su boca...

D.ª JUA. Y yo me alegro
tambien podérselo dar:
de su hija no tengo queja
van á hacer una pareja
que muchos han de envidiar.
En ellos me estoy mirando:
no quiero pasen apuros:
y al novio doy diez mil duros
para que vayan gastando.

FACUN. ¡Pero, madre!..

D.ª JUA. Estoy deshecha:
á cerrar la tienda voy;
con la afeitadura de hoy
me he quedado *sastifecha.*

LEO. (*Hablando aparte á* DON JOAQUIN.)
¿Y tan grande su amor es?
D. JOA. (*Idem.*) Es tan grande y tan tirano
que le ofrezco á usted mi mano...
LEO. Bien, ya veremos despues.
D. JOA. ¡La impaciencia me devora!
LEO. Tengo que mirar primero
si su amor es tan sincero
cual lo pinta usted ahora.
(*Hablando con su madre.*)
FACUN. Con nosotros ¡madre amada!
D.ª JUA. ¿Vivir juntos?.. ¡desvario!
¡ay! los viejos, hijo mio,
no servimos para nada,
tantos años á tu lado
(*Conmovida.*) y ahora no verte... confieso...
FACUN. ¡Pero si no será eso!
¿por qué en ello se ha empeñado?
D.ª JUA. Porque así lo quiere el mundo;
y aunque el pensarlo me aflije
tal es la ley que nos rige...
FACUN. Pero no rige á Facundo
que nunca podrá soltar
mientras que respire y hable
esta mano venerable
en la que aprendí á besar.
(ELENA *y* FACUNDO *besan cada uno á* DOÑA JUANA *una mano.*)
D.ª JUA. ¡Hijos, me volveis la calma!
FACUN. Siempre estarán con firmeza;
usted, sobre mi cabeza,
¡y mi Elena aquí en el alma!
Tal es mi ley, de ella en pos
voy, y jamás me avergüenzo;
con ella, imposibles venzo,
¡con ella me ampara Dios!
Por ella ¿qué mas queremos?
todos aquí nos miramos,
todos contentos estamos
¡¡todos felices seremos!!
¿Por qué de distintos modos,
con opuestos caractéres,
hoy se unieron estos séres
cediendo un poquito todos?
¿Y por qué con emocion
vemos lazo tan querido?..
porque á todos ha vencido
LA FUERZA DE LA RAZON.

## COLECCIONES DE PAPELES SUELTOS.

---

Se han impreso los de las comedias siguientes:

*Haz bien sin mirar á quién.*
*¡Quiero ser hombre!*
*La muela del juicio.*
*La fuerza de la razon.*

Y se hallan de venta en la Administracion de EL PROSCENIO y en la principales librerías al precio de **8** rs. cada coleccion.

# CATALOGO

## DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE

# EL PROSCENIO.

*Madrid en el Dos de Mayo*, drama en 3 actos.
*A buen rey, mejor alcalde*, comedia en 1 acto.
*Un año despues*, segunda parte de *El que nace para ochavo...*, comedia en 1 acto.
*¡Quiero ser hombre!* comedia en un acto.
*La institucion del Rosario*, loa en 1 acto.
*El amor y la lotería*, juguete cómico en 1 acto.
*La muela del juicio*, comedia en 1 acto.
*La firma del rey*, zarzuela, música y letra, 2 actos.
*Haz bien sin mirar á quién*, comedia en 1 acto.
*La paja en el ojo ajeno*, comedia en 1 acto.
*Las consecuencias del juego*, 3 actos.
*La huérfana de Ginebra*, 3 actos.
*La urraca ladrona*, 4 actos.
*La verdad y la mentira*, mágia, en 3 actos.
*Cuestion de temperamento*, 1 acto.
*El loro de mi mujer*, 1 acto.
*El sastre del Campillo*, 1 acto.
*Lazos de amor y amistad*, 1 acto.
*La caza del pollo*, 1 acto.
*La tapada*, 1 acto.
*Una ganga*, 1 acto.
*Un dia de azares*, 1 acto.
*Un sordao cumplio*, 1 acto.
*Un secreto de Estado*, 1 acto.
*La fuerza de la razon*, 1 acto.
*Unos suben y otros bajan*, 1 acto.
*¡En el diario oficial!* 1 acto..
*Un manojo de espárragos.*